



Un milagro viviente

Durante los primeros seis meses de embarazo, la futura mamá iba a realizarse chequeos médicos regularmente, sin embargo, en ese tiempo, su doctor no se percató de nada que estuviera fuera de lo común con el bebé.

Lo que no sabían ni el doctor ni la mamá era que el pequeño Voya había contraído un defecto a los veintisiete días de haber sido concebido por sus padres, los cuales viven en Montenegro. Su columna vertebral no se estaba desarrollando adecuadamente porque tenía un agujerito en la parte baja de la espalda. Por ese agujerito salía algo de su médula espinal, y esos nervios estaban rodeados por una especie de globito. Voya tenía lo que se conoce como espina bífida.

La barriga de la mamá continuaba creciendo y, un día, decidió consultar a otro médico. La nueva doctora le dijo que el bebé tenía una especie de globito de unos 15 cm de diámetro en la parte baja de la espalda.

La mamá fue hospitalizada, y la doctora le comentó sin rodeos que no había buenas perspectivas para su bebé. Le dijo que, o bien moriría, o tendría una discapacidad muy severa. Le recomendó inducir el parto, para terminar rápidamente el embarazo.

Al día siguiente, que era viernes, la doctora le practicó un ultrasonido y descubrió que Voya no podía mover las piernas. Concluyó que las tendría inutilizadas.

El sábado, día de descanso, no había descanso para esta mamá preocupada; se pasó el día llorando. Por la noche estaba tan agotada que se quedó dormida por primera vez en tres días.

El domingo se despertó preguntándose si tal vez todo había sido una pesadilla, pero entonces se dio cuenta de que era verdad y comenzó a llorar de nuevo. En medio de las lágrimas habló con Dios: “Señor, tú eres el

Todopoderoso, tú puedes hacer lo que para nosotros es imposible. Tú le diste la vida a mi bebé; tú eres testigo de todo lo que está sucediendo. Si decides llevártelo, no será fácil para mí, pero lo aceptaré si es tu voluntad. Estaré en paz con ello. Pero si me lo dejas, por favor haz que tenga salud. Lo que decidas, lo aceptaré. Quédate conmigo y no permitas que suceda nada si no es con tu permiso. En el nombre de Jesús te lo suplico, amén”.

Después de orar, el corazón de esta madre se sintió lleno de paz a pesar de la impotencia que sentía. Sabía que su única esperanza era Dios. Ella creía que Dios haría lo mejor para su hijo, pero la espera le resultaba muy dura.

Dios le envió un rayo de esperanza esa misma tarde de domingo. La doctora se dio cuenta de que la vejiga de Voya estaba llena, lo cual era indicativo de que algo estaba funcionando bien, puesto que los niños con problemas en la espalda como la espina bífida generalmente tienen la vejiga vacía.

Tras diez días en el hospital, la mamá fue dada de alta. Era como si la doctora estuviera diciendo: “Déjenla ir, que se haga la voluntad de Dios”. Poco tiempo después, la mamá regresó al hospital porque la doctora quería ver si las piernas del bebé se movían. Los padres oraron antes de salir hacia el hospital y oraron también mientras esperaban los resultados.

Cuando la doctora comenzó a realizar el ultrasonido, las piernas de Voya no se movían. Pasaron cinco minutos, diez minutos, quince minutos, y las piernas seguían sin moverse. La mamá y el papá continuaban orando: “Señor, por favor, muéstranos tu poder una vez más. Danos consuelo. Haz que nuestro bebé mueva las piernas”, oró la mamá. Veinte minutos después, el bebé comenzó a mover tanto la pierna derecha como la izquierda. Los padres estaban desbordados de alegría.

Cápsula Informativa

- Dos países, Montenegro y Serbia, componen las Asociaciones Norte y Sur de la Unión Europea del Sudeste. Estas Asociaciones cuentan con 172 iglesias adventistas, en las que se reúnen 5,674 miembros. Para una población total del territorio de 9,222,000 habitantes, esto supone un adventista por cada 1,625 habitantes.
- Según las estadísticas del Pew Research Center, el 76.6% de los montenegrinos son cristianos; el 20.3% son musulmanes; y el 3.1% no se identifican con ninguna religión.
- El mensaje adventista se predicó por primera vez en la Península de los Balcanes en 1880, cuando A. Seefried viajó a Skopje, Macedonia, como representante de la Sociedad Bíblica Británica.
- Petar Todor fue el primer pastor adventista nacido en la antigua Yugoslavia que trabajó en su propio país. Él y su esposa fueron bautizados en Arad, Rumania, en el año 1900. Tres años después, durante una Conferencia en Cluj, Rumania, lo eligieron para que trabajara como instructor bíblico. Al año siguiente lo enviaron como pastor a Serbia.

Regresaron contentos a casa, donde esperaron ansiosamente a que llegara el 20 de marzo, fecha en que nacería su bebé.

La doctora les avisó de que el bebé nacería muerto, pero la mamá sabía en su interior que Dios había decidido darle la vida a Voya. Desde el mes anterior a la fecha del parto, oraba constantemente. Justo antes de dar a luz oró así: “Querido Dios, en unos minutos descubriré

si has decidido darle la vida o la muerte a mi niño. Una vez más te pido que le des vida. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Gracias, en el nombre de Jesús. Amén”.

El parto fue muy rápido. Dios le dio a esta madre una gran fuerza. Río de gozo cuando oyó a su bebé llorar.

Sin embargo, la vida no ha sido fácil para el pequeño Voya. Pasó gran parte de su infancia de médico en médico y yendo a terapias físicas. Sin embargo, los médicos dicen que es un milagro viviente. Aquel pequeño, de quien pensaban que no tenía ninguna posibilidad de vivir, es ahora un adolescente alto y fuerte al que le encanta correr y saltar. “Dios hizo un milagro por nuestro hijo” dice su madre, Milanka. “Voya monta en bicicleta y juega al fútbol sin ningún problema físico. Gracias a Dios por todo lo que ha hecho por mi familia y por mí”.

Actualmente, Voya estudia en una escuela secundaria adventista de Novi Sad, Serbia, que se creó gracias a la ayuda de las ofrendas de decimotercer sábado recolectadas en el cuarto trimestre del año 1997. Una ofrenda de decimotercer sábado que los adventistas de todo el mundo entregaron hace más de veinticinco años está ayudando hoy a Voya a recibir una educación adventista. La familia del joven está muy agradecida por la generosidad de la hermandad en las ofrendas de este decimotercer sábado, porque ayudarán a construir un nuevo campamento para los Conquistadores en su país, Montenegro, donde la hermana pequeña de Voya y otros niños podrán aprender sobre ese maravilloso Dios que responde nuestras oraciones. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].